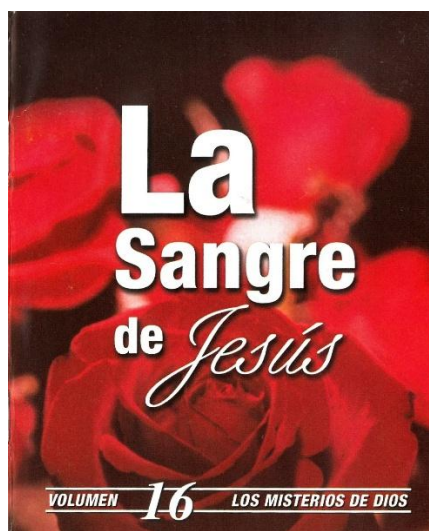




La sangre de Jesús

Por Ernest Angley

VOLUMEN 16 LOS MISTERIOS DE DIOS

¿Por qué se derramó la sangre de Jesús? En primer lugar, Su sangre fue derramada para la remisión de los pecados. **Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados** (Mateo 26:28). Esa sangre que Él derramó por nosotros es la sangre de vida, la sangre de redención, la sangre de liberación. **Y casi todo es purificado por la ley con sangre; y sin derramamiento de sangre no hay remisión** (Hebreos 9:22). No hay remisión (o perdón) de los pecados sin derramamiento de sangre.

Jesús derramó Su sangre para quitar los pecados del mundo. **Al día siguiente, Juan ve a Jesús que viene hacia él y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo** (Juan 1:29). Cuando la sangre sale, el pecado permanece adentro. Usar la sangre de Jesús es la única manera de deshacerse del pecado.

La sangre divina de Jesús condena todo pecado; el pecado no puede entrar al cielo. La única manera de entrar al cielo es a través de la sangre de Jesús. Si no crees que Su sangre es divina, no la usarás; y no creerás en su divinidad a menos que creas en Su nacimiento virginal.

El nacimiento de Jesucristo fue así: María, su madre, estaba desposada con José, antes de que se juntaran, se halló que había concebido del Espíritu Santo. Pero mientras él pensaba en estas cosas, he aquí el ángel del Señor se le apareció en sueños, diciendo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es concebido, es de el espíritu santo (Mateo 1:18,20). El Niño que María llevaba en su seno fue concebido por obra del Espíritu Santo. Sin sangre divina en vuestra alma, estáis sin esperanza, sin redención, sin salvación. El fundamento mismo del cristianismo es el nacimiento virginal.

Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Y todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarán su nombre Emanuel, que traducido es, Dios con nosotros (versículos 21-23). Sólo a través de la sangre puede Dios estar con cualquiera. Si Jesús no puede entrar en tu corazón con la sangre, no entrará. Entonces José, despertando del sueño, hizo como el ángel del Señor le había ordenado, y tomó a su mujer, y no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y llamó su nombre Jesús (versículos 24-25).

El padre proporciona la sangre a sus hijos, no la madre. Cualquier buen médico puede decirle que la sangre proviene del padre, no de la madre, cuando se concibe al niño. José no era el padre biológico de Jesús. Jesús era el Hijo unigénito de Dios. Esa es la razón por la que podría haber un nacimiento virginal, un Hijo de Dios nacido en la raza humana, por la que podemos tener un Salvador. El Espíritu Santo cubrió a una virgen y el Niño nacido fue el Hijo de Dios.

EL PACTO DE SANGRE DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Dios dio la Ley de buena fe, se negó a mirar hacia el futuro para ver si el hombre viviría de acuerdo con la Ley. Pero el hombre no obedeció la Ley, no guardó los Diez Mandamientos. Pero todos los Mandamientos fueron quebrantados. La sangre de animales se usaba en los días del Antiguo Testamento, la sangre del sacrificio, una muestra de la sangre de Jesús.

Y la sangre os será por señal sobre las casas donde estéis; y cuando vea la sangre, pasaré de vosotros, y no habrá plaga sobre vosotros para destruiros, cuando hiera la tierra de Egipto (Éxodo 12:13). Este es el mensaje que el Señor le dio a Moisés. Se mató un cordero y se aplicó la sangre a los postes de las puertas de los israelitas cautivos en Egipto para que el ángel destructor pasara por encima de la casa cuando viera la sangre. Un token es tan bueno como el real si tiene el respaldo adecuado. Un token de dinero es válido

cuando está respaldado con dinero real en el banco. Según la Ley del Antiguo Testamento, la sangre era una muestra que habría sido suficiente si el pueblo la hubiera respaldado con fe, amor y obediencia. Incluso la sangre de los animales detuvo la mano de la muerte. Dios no excusó al pueblo israelita por fallarle; Él les había hecho posible tener poder para vencer al diablo si se rendían a Él. Qué triste que no cedieran a lo que Dios había dicho.

Hoy aquellos que no tienen la sangre de Jesús aplicada en el marco de sus corazones y almas, no serán salvos de una muerte eterna en vida en el infierno al final de su viaje aquí en la tierra. Fue, recuerden, cuando el ángel del Señor vio la sangre que pasó. Pero en cada hogar sin sangre llegó la muerte. La muerte espiritual aguarda hoy a toda persona que rechaza la sangre de Jesús en su corazón.

Y Moisés tomó la sangre, y la roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros acerca de todas estas palabras (Éxodo 24:8). El Señor dio un pacto de sangre, pero en el Antiguo Testamento, por supuesto, no era un pacto de sangre a través de la sangre del Hijo de Dios. El pueblo entonces tenía un tipo y una sombra de Su sangre; hoy tenemos la cosa real.

Cuando los israelitas partieron hacia Canaán, ya habían visto cómo obraba la sangre, cómo detenía la mano de la muerte. Podrían haberse sentido seguros en la protección de la sangre, pero querían estar seguros en sí mismos en lugar de en la sangre que el Señor les ofreció para Su honor y gloria.

El sacerdocio tenía estas instrucciones: **Entonces degollarás el carnero, tomarás de su sangre y la pondrás en la punta de la oreja derecha de Aarón, en la punta de la oreja derecha de sus hijos, en el pulgar de su mano derecha y en la punta de su mano derecha. dedo gordo de su pie derecho, y rociarán la sangre sobre el altar alrededor (Éxodo 29:20).** En otras palabras, los sacerdotes tenían que entregarse completamente a "así dice el Señor". Era necesario que se entregaran a la sangre, para que toda la persona estuviera protegida por la sangre. Sus oídos tenían que oír la Palabra del Señor, sus pies y sus manos tenían que estar limpios, santificados, dedicados al Señor. La gente ha tratado de hacer la obra de Dios sin que la sangre se aplique a sus corazones, mentes y almas; y fracasaron. Quizás hayan engañado a otros, pero no pudieron engañar a Dios. Al declararse ministros del Evangelio, eran hipócritas.

Y si su ofrenda fuere de ovejas, es decir, de ovejas o de cabras, para holocausto; lo traerá macho sin defecto (Levítico 1:10). La ofrenda tenía que ser sin defecto. Cristo, un Cordero sin mancha, viene detrás de un pueblo sin mancha. Se nos ofrece el mismo poder que Jesús usó como Hijo del hombre

para mantenerse inmaculado, puro, limpio y libre de imperfección. Podemos usar el poder en Su sangre. Si no lo utilizamos, estamos en problemas.

Y lo degollará al lado norte del altar delante de Jehová; y los sacerdotes hijos de Aarón rociarán su sangre alrededor del altar (versículo 11). Era esencial para Dios que cada altar fuera dedicado, consagrado y cubierto con la sangre. En las iglesias donde hoy se predica la verdad a la congregación, el altar está cubierto con la sangre de Jesús. Cuando el altar de tu corazón está cubierto con la sangre de Jesús, honras a Dios, reconoces la sangre de Jesús y estás protegido por la sangre. Quien quiera puede venir a Dios para ser lavado y limpiado por la sangre de Jesús.

Dios le da más instrucciones a Moisés sobre la sangre santificadora del sacrificio: **Y pondrá su mano sobre su cabeza, y lo degollará delante del tabernáculo de reunión; y los hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor** (Levítico 3:13). **Y el sacerdote mojaba su dedo en la sangre, y rociará de la sangre siete veces delante de Jehová, delante del velo del santuario. Y el sacerdote mojará su dedo en un poco de la sangre y la rociará siete veces delante del Señor, delante del velo** (Levítico 4:6,17). **Y rociará de la sangre de la ofrenda por el pecado sobre el costado del altar; y el resto de la sangre se escurrirá al pie del altar: es una ofrenda por el pecado** (Levítico 5:9). **En el lugar donde degüellen el holocausto, degollarán la ofrenda por la culpa; y rociará su sangre alrededor sobre el altar** (Levítico 7:2). Lea también Levítico 7:14 y 8:19,24.

Y Moisés tomó del aceite de la unción y de la sangre que estaba sobre el altar, y los roció sobre Aarón, y sobre sus vestiduras, y sobre sus hijos, y las vestiduras de sus hijos con él; y santificó a Aarón, y sus vestiduras, y a sus hijos, y las vestiduras de sus hijos con él (Levítico 8:30). Los sacerdotes no podrían haber sido santificados por Dios sin la sangre: No se puede tener santificación sin la sangre. Dado que Dios permitió que la sangre de los animales fuera utilizada bajo la Ley para lograr la santificación, piense ¡cuánto más la sangre de Jesús santificará a cada individuo que entregue su corazón al Señor! Estudia los pasajes de la sangre.

SÓLO LA SANGRE SIN PECADO PUEDE PERDONAR EL PECADO

Sólo sangre sin pecado, sangre divina, podía ofrecerse para la remisión del pecado. La sangre de los animales no bastaría; no podía hacer que la gente fuera nueva. Dios nos amó tanto que nos dio a Jesús.

Un ángel le dijo a María: **Y he aquí, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre, y**

reinará sobre la casa de Jacob para siempre; y su reino no tendrá fin. Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto, ya que no conozco varón? Y el ángel respondió y le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso también el ser santo que nacerá de ti, será llamado Hijo de Dios (Lucas 1:31-35). Los ministros que no predicán el nacimiento virginal no son ministros del Evangelio, sino ministros de Satanás que aparecen como ángeles de luz al pueblo.

Y dijo María: Engrandece mi alma al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador (versículos 46,47). ¡Qué hermoso espíritu de humildad mostró María! ¡Con razón Dios la eligió! **Porque ha mirado la humillación de su sierva; porque he aquí, desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada** (versículo 48). No había divinidad en María; ella era humana como el resto de nosotros. La Biblia no dice que ella sería divina, sino que sería llamada bienaventurada. Ella fue bendecida porque sería la madre terrestre de Jesús. Jesús es el Salvador, el que contesta las oraciones, el que intercede al Padre por nosotros, no María. La doctrina de la salvación es por la sangre; No hay otra manera.

El hombre en el Edén fue creado a la divina imagen de Dios; era un ser libre y racional. No estaba en el plan de Dios que el hombre pecara, por lo que cuando Él creó al hombre, no era necesario tener un plan de redención. Pero cuando el hombre cayó en pecado, Dios tuvo que proporcionar un medio de redención. Antes de que el hombre pecara, él, por supuesto, no tenía nada de qué ser redimido. Dios se negó a mirar el futuro del hombre para ver si pecaría. Dios no tiene nada que ver con el pecado; vino del hombre y del diablo. El hombre y el diablo tienen la culpa. Dios intentó diferentes maneras de redimir a la humanidad; Trató con los jefes de familia ante la Ley, pero los jefes de familia fracasaron. Entonces Dios dio la Ley, pero la gente se rebeló contra la Ley de Dios tal como muchos hoy se rebelan contra la vida santa. Al ver que estos planes eran rechazados, Dios dio el sacrificio supremo: su Hijo unigénito. Fue un plan amoroso, gracioso e inspirador. La sangre divina es lo único que puede hacerte justo, lo único que contiene la justicia de Dios para ti. No puedes ser santo sin la sangre.

La sangre te dará un corazón nuevo, creará un espíritu nuevo en tu interior cuando la aceptes. El salmista tenía el deseo de que se creará un corazón nuevo dentro de él: **Crea en mí un corazón limpio, oh Dios; y renovar un espíritu recto dentro de mí** (Salmo 51:10).

Incluso antes de que Jesús viniera y muriera por nosotros, el salmista dijo que el Señor no escucharía a la persona con iniquidad en el corazón. **Si en mi corazón considero la iniquidad, el Señor no me escuchará** (Salmo 66:18).

Sin embargo, hoy en día muchos enseñan que el hombre no puede vivir libre de pecado. No reconocerán la sangre divina, lo que hará esa sangre. O están en ignorancia o voluntariamente van en contra de la sangre de Jesús. La salvación, la redención del pecado es imposible sin la sangre de Jesús.

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios (Mateo 5:8). La única manera de tener un corazón puro es a través de la sangre de Jesús. Sólo la sangre divina puede haceros puros de corazón, sacar todo el pecado de vuestro corazón; no hay nada más. No puedes tener ninguna duda sobre el nacimiento virginal de Cristo y esperar caminar en la liberación y libertad de la sangre. Jesús dijo, **Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres** (Juan 8:36). A través de la sangre divina de Jesús llega esa libertad.

LAS RECLAMACIONES DE DIVINIDAD DE JESÚS

Jesús tomó carne humana para relacionarse con la raza humana (nuestro hermano mayor, nuestro pariente) para poder ser nuestro Redentor. ¿Podría la mera sabiduría humana haber concebido y representado tal personaje? ¿Por qué alguien querría inventarlo y confiarle el señorío del mundo? ¿Cómo pudieron los engañadores haber concebido tal pureza, tal impecabilidad? ¿Cómo pudieron los fanáticos haber fabricado a alguien que siempre fue sobrio, cuerdo, recto en sus rasgos, habla y comportamiento?

Cristo hizo afirmaciones maravillosas cuando estuvo aquí, afirmaciones que muchos han pasado por alto. Si Él no es lo que afirmó ser, entonces no hay sangre que lave nuestros pecados, ni sangre en la que confiar. Pero si Él fue todo lo que afirmó ser cuando estuvo aquí en la tierra, entonces tenemos un Salvador. un Redentor y podemos confiar nuestras vidas, nuestros destinos con Su sangre, y no mirar atrás. Podemos saber sin lugar a dudas que nacemos nuevos, que nuestras almas y corazones han sido sellados por el Espíritu Santo usando la sangre.

Jesús hizo trece grandes afirmaciones sobre sí mismo.

Afirmación 1: Jesús declaró que Él era el Hijo unigénito de Dios (Juan 3:16,18), **Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios** (Juan 10:36): **De aquel a quien el Padre santificó y envió al mundo, decís: Tú blasfemas; porque dije: Soy el Hijo de Dios?**

Si no crees en la naturaleza divina de Su sangre, no crees en Jesús. Aquellos que dicen ser de Jesús pero no creen en el nacimiento virginal, repito, no son de

Él. Si no crees en la sangre, estás condenado ante Dios, condenado a la condenación eterna. Si la sangre divina no respaldara el nombre de Jesús, sería simplemente otro nombre. Pero la sangre divina sí respalda ese nombre, la sangre divina del divino Hijo de Dios.

Afirmación 2: Jesús declaró que Él era el mismo que el Padre. **Jesús le dijo: ¿Hace tanto tiempo que estoy con vosotros y todavía no me has conocido, Felipe? el que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿Y cómo dices tú entonces: Muéstranos al Padre? (Juan 14:9)? Soy igual al Padre, decía Jesús.**

Afirmación 3: Jesús afirmó ser el Mesías. **La mujer le dijo: Sé que viene el Mesías, el cual se llama el Cristo; cuando él venga, nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: Yo que hablo contigo soy él (Juan 4:25,26).** Si estas afirmaciones no son ciertas, puedes olvidarte de Jesús, olvidarte de la vida eterna, de ser resucitado, olvidarte de la pronta venida del Señor, de tener siempre paz y vivir eternamente con el Señor en el cielo. **Escudriña las Escrituras; porque en ellos pensáis que tenéis vida eterna; y ellos son los que dan testimonio de mí. Y no vendréis a mí para tener vida (Juan 5:39,40).**

Afirmación 4: Jesús afirmó ser el Redentor. **Así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos (Mateo 20:28).**

Afirmación 5: Afirmó ser el Salvador. Lucas 19:9,10, **Y Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa, por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido.**

Afirmación 6: Jesús afirmó ser enviado de Dios. **Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo; sino que el mundo por medio de él sea salvo. Porque el que Dios envió, habla las palabras de Dios; porque Dios no le da el Espíritu por medida (Juan 3:17,34).** El Espíritu de Dios—todo—estaba disponible para Jesús, todo lo de Dios.

Afirmación 7: Jesús declaró, **Yo soy el camino, la verdad y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí (Juan 14:6).** Si Jesús no tenía divinidad en Él, esa era una afirmación falsa. Nadie puede recibir la salvación de otra manera que no sea a través de Jesús.

Afirmación 8: Jesús afirmó que era el perdonador de los pecadores: **Hijo, tus pecados te son perdonados (Marcos 2:5).**

Afirmación 9: Jesús afirmó ser la resurrección y la vida. Si esta afirmación fuera falsa, entonces Jesús sería el Cristo falso; pero no fue una afirmación falsa. **Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí,**

aunque esté muerto, vivirá (Juan 11:25). En la tumba de Lázaro, así como en otros lugares, Jesús demostró su poder de resurrección.

Afirmación 10: Jesús afirmó ser el juez final de todas las naciones, tribus y pueblos, juez de los sabios y de los no sabios, de los vivos y de los muertos.

Mateo 25:32, Y serán reunidas delante de él todas las naciones, y él separará los unos de los otros, como separa el pastor las ovejas de los cabritos.

Afirmación 11: Afirmó tener toda autoridad y poder en el cielo y en la tierra, pero por su afirmación fue llamado blasfemo. **Y acercándose Jesús, les habló diciendo: Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra** (Mateo 28:18).

Afirmación 12: Jesús afirmó que siempre estaría presente con sus discípulos. **Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos** (Mateo 18:20). **He aquí, yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo** (Mateo 28:20). A través de la sangre Él se encontrará con vosotros cuando os reunáis en Su nombre. Ven en el poder de Su sangre y serás victorioso.

Afirmación 13: Jesús afirmó que vendría por tercera vez: **Y entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces harán duelo todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran sonido de trompeta, y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro** (Mateo 24:30,31). Tendría que ser divino para venir en gloria con todos los santos ángeles con Él.

Si no puedes aceptar todas las afirmaciones de Jesús, te quedarás fuera de Su Reino. Sin embargo, si los aceptas todos, eres uno de Sus Hijos. Todo lo que tienes que hacer entonces es actuar tu fe y el cielo será tuyo algún día. Acepta estos trece reclamos, créelos, permanece en ellos y la sangre trabajará para ti.

LA SANGRE DE JESÚS ES NUESTRA JUSTIFICACIÓN

Según la Ley, el Día de la Expiación se celebraba una vez al año. El sumo sacerdote entró en el lugar santísimo para hacer expiación por el pueblo, pero bajo la Gracia, Jesús se convirtió en nuestro sumo sacerdote. Subió al cielo y ofreció sangre sin pecado sobre el altar del cielo. Cuando llegues al cielo, verás esa sangre. Probablemente una de las primeras cosas que hicieron todos nuestros seres queridos que nos precedieron fue arrodillarse ante ese altar con su sangre divina. Debe ser el lugar más sagrado y maravilloso del cielo. Toda la sangre que Jesús derramó en el Calvario está ahí, eterna como Dios mismo, como Jesús. Esa sangre nunca podrá ser destruida, contaminada o debilitada.

Sangre sin pecado, fuerte como todo el cielo: la tenemos ahora y podemos usarla. Por la fe que la sangre fluye por cada verdadero Hijo de Dios. Pero si tienes contaminación de algún pecado en tu vida, esa sangre no fluirá.

Muchas personas tienen dificultades para permanecer con Dios porque realmente no tienen la sangre de Jesús fluyendo en sus vidas. Cuando Jesús murió en el Calvario, el velo del templo se rasgó de arriba a abajo, lo que significa que Dios había descendido y se abrió para todos un camino nuevo y vivo a través de sangre sin pecado.

La sangre es nuestra justificación. Nuestra súplica de absoluta inocencia sólo puede ser a través de la sangre divina de Jesús. No eres justificado a menos que sea a través de Su sangre. Muchos cristianos justifican sus propios caminos en lugar de ser justificados mediante la sangre. Esa es la razón por la que no siguen de cerca a Dios, por la que no pueden ser vencedores de Jesús. La autojustificación no es una justificación de sangre. Sentirse bien no tiene nada que ver con si estás justificado o no. La justificación no es algo que tengas que sentir, es absoluta y viene a través de la sangre.

La sangre divina de Jesús es tan fuerte que pudo vencer la muerte. Jesús dijo, **Pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para dejarlo y tengo poder para volver a tomarlo** (Juan 10:17,18). Jesús dio la sangre de su vida; el hombre no podía quitárselo. Dejando Su vida divina en el cielo con el Padre, Jesús fue al Calvario para que pudiéramos tener vida divina eternamente.

LA VIDA ETERNA ESTÁ EN LA SANGRE

Nuestros cuerpos son mortales, hechos del polvo de la tierra, pero nuestras almas son inmortales; vinieron de Dios; son parte de Él. Como son parte de Dios, nunca pueden morir. El alma irá a una muerte en vida en el infierno o a una vida en el cielo, vida que viene a través de la sangre de Jesús. La sangre divina de Jesús fluirá en nosotros por toda la eternidad. Si no, no viviremos para siempre con Él. Cuando tienes la sangre de Jesús en ti, tienes vida eterna. No podrías tener más vida que Su vida eterna en ti. Tu alma tiene la vida que el Señor quiso que tuviera en el principio, la vida que Él dio a las almas del primer hombre y de la primera mujer.

Adán y Eva nunca habrían muerto si no hubieran pecado. Dios les dio vida divina en sus almas. Con Su sangre divina, Jesús podría haber vivido en la tierra todos estos años si no hubiera dado Su vida en la cruz. Esa sangre divina lo habría mantenido joven; No habría envejecido ni estado enfermo. No estaremos enfermos en el cielo. Esa sangre divina será nuestra para la salud, para toda la persona. ¡Qué maravilloso será eso!

Algunas personas tienen altibajos con Dios, siempre dudan de su salvación y necesitan ayuda al respecto. ¿Dónde está su confianza en la sangre? ¿Qué piensa Dios de ellos? Si tienes la sangre de Jesús aplicada a tu corazón, tienes salvación. Pero si cometes un pecado intencional, esa sangre sale; Jesús ya no te proporciona Su sangre. Cortaste la oferta por tu pecado.

Si haces algo que no sabes que es pecado y luego descubres tu error y te arrepientes, Dios te perdonará. Detente cuando el Espíritu Santo trate contigo, para que puedas ser limpiado de ese pecado inmediatamente. Pero si continúas en tu pecado, es pecado voluntario; has negado la sangre.

Cuando se niega la sangre, se niega al Hijo de Dios, se niega todo acerca de Él. La persona que dice ser cristiana y aún así niega la sangre es un impostor, un hipócrita. Ninguna de las afirmaciones que Jesús hizo sobre sí mismo es cierta para el corazón de una persona que niega la sangre. Cuando la gente niega la sangre de Jesús, ha negado la vida eterna con Dios. Cuando se niega la sangre, se niega todo lo que Dios dice acerca de Su Hijo; Se niega la verdad que Él trajo y enseñó, todas Sus maravillosas características. Niegas la sangre de Jesús en tus acciones al no tener Sus características.

Hace años, una denominación recordó todos sus himnarios y eliminó cada canción sobre la sangre. Hoy se encuentran en un desastre diabólico, no apto para ser llamado iglesia. No es una iglesia del Señor; es la iglesia del hombre, la iglesia del diablo.

He llegado a la conclusión de que muchos en realidad nunca han nacido de nuevo; no viven la vida de la sangre, no manifiestan el amor de la sangre, la fe de la sangre y la grandeza de la sangre de Cristo. Ni siquiera pueden controlarse a sí mismos. Jesús dijo, **El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame** (Marcos 8:34). Si vas a usar Su sangre divina, tienes que ponerte a ti mismo bajo esa sangre. Cuando el yo no está controlado, el yo no está bajo la sangre. Eso significa que tu alma no está bajo la sangre; no tienes protección.

No se deje engañar pensando que tiene protección cuando no la tiene. No puedes chismear, herir a la gente con tus palabras, sembrar discordia, mentir, maldecir o cometer cualquier otro tipo de pecado y aún así tener la sangre de Jesús fluyendo en el interior de tu alma. Si no tienes esa sangre, no tienes salvación ni redención. Cuando eres salvo, el yo pasa bajo la sangre y debes mantenerte bajo la sangre. Búscate atentamente y decide si has puesto todo tu ser bajo la sangre.

El Señor está preparando a la gente para ir con Jesús en Su pronto regreso, y esa preparación viene a través de la sangre. Nunca tendrás el bautismo en el

Espíritu Santo sin la sangre. Primero, la sangre debe hacer su obra maravillosa para preparar el templo de barro, para santificarlo.

Sigan los pasos de Jesús, los pasos del amor. El amor de Dios está en la sangre. Si a usted se le aplica la sangre, también se le aplica el amor de Dios. Cuando recibes la salvación, lo primero que sucede es que todo odio se va, todo rencor, toda inmundicia; son reemplazados por la justicia y la santidad de Cristo. Amas a todos, incluidos tus enemigos. Si eso no os ha sucedido, no habéis nacido de nuevo, dice el Señor.

Si no vives bajo la sangre, no estás sepultado en Su amor y niegas tu derecho a ser miembro de la familia de Dios. El cielo nunca pertenecerá a aquellos que no son parte de la familia de Dios. O estás en la familia de Dios, uniéndote a esa familia a través de la sangre, o no. La familia de Dios es justa, santa, pura, limpia e irreprochable ante Dios, caminando cerca de Jesús. Leemos en Efesios que Jesús viene detrás de una iglesia. **No tenga mancha, ni arruga, ni cosa semejante; sino que sea santo y sin mancha** (Efesios 5:27). Éstas son las calificaciones para la Novia.

No hay nada como la sangre de Jesús que santifica. Jesús oró por la santificación de los discípulos: **Santificalos en tu verdad** (Juan 17:17). Jesús dijo que Él era la verdad, **yo soy el camino, la verdad, y la Vida** (Juan 14:6). Santificalos mediante mi sangre, decía.

Muchas personas se unen a la iglesia, se bautizan en agua, firman una tarjeta y lo llaman salvación. No es la salvación de Dios, ni la salvación de Jesús. La vida está en la sangre, no en firmar una tarjeta, no en el agua. El bautismo en agua representa una conciencia limpia hacia Dios. Somos sepultados con Él en agua, lo que significa que hemos sido sepultados en Su sangre; luego salimos del agua, lo que significa que hemos sido resucitados a una vida nueva a través de Su sangre. La sangre nos introduce en la divinidad, nos hace partícipes de su naturaleza divina. **Por las cuales se nos dan grandísimas y preciosas promesas, para que por ellas seáis participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia** (II Pedro 1:4).

La sangre debe fluir para protegernos. No puedes tener protección a menos que mantengas la sangre fluyendo; sin ese flujo harás las cosas equivocadas. La fe en esa sangre la mantiene fluyendo, la fe en lo que el Señor ha dicho.

SALVACIÓN ANTES DE LA CRUCIFIXIÓN

La sangre divina fluyó todo el tiempo que Jesús estuvo aquí en la tierra. La gente vio los resultados. Nunca habían oído a un hombre hablar como Él hablaba, nunca habían visto a nadie actuar como Él. Tenía un mensaje diferente

a cualquiera que jamás hubieran escuchado. Él dijo que era maná bajado del cielo. El maná del cielo dio vida a los israelitas cuando estaban en el desierto; Jesús bajó del cielo para ser ese pan que da vida eterna. No es el alimento de la tierra lo que te mantiene vivo; es el Pan de Vida, Jesús. Comed de Él, de Su fuerza. Cene en Él. El hombre interior desea a Jesús y no puede satisfacerse con el alimento de la tierra. Sólo la parte de ti que pertenece a la tierra puede satisfacerse con lo que viene de la tierra. El alma proviene del aliento de Dios y sólo puede satisfacerse con la divinidad. Sólo puede satisfacerse con lo que viene de Dios.

La sangre debe fluir, y fluye en usted a través de su entrega a la Palabra, a la verdad a través de la obediencia, a todo lo que Dios ha dicho, todo lo que Jesús enseñó. **Yo les doy vida eterna; y nunca perecerán** (Juan 10:28). La sangre es eterna, la vida y el amor en la sangre son eternos. La sangre tiene todo lo eterno que debemos tener; en él está todo poder para toda la eternidad, y tiene todo el poder que necesitamos aquí en la tierra.

CONOCE EL PODER EN LA SANGRE

Muchos cristianos son débiles porque no conocen ni utilizan el poder de la sangre. Si eres de los que no es consciente de ese poder, regresa a la sangre divina que fluyó en Jesús a través del nacimiento virginal, date cuenta de lo que la sangre hará; Reconoce lo que la sangre ha hecho. Cuando entiendas la sangre, no dudarás de tu salvación, sino que podrás vencer las batallas de la mente, dice el Señor, a través de la sangre. Cuando tu confianza no esté en la sangre, no estarás escuchando en el cielo. Sin darte cuenta de que tienes ese privilegio, esa pureza, no serás consciente de tu estrecha conexión con Dios. Estamos cerca de Él a través de la sangre de Jesús. **Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo** (Efesios 2:13).

Muchos dudan de sus oraciones porque desconocen que los beneficios de la sangre los han acercado al Señor. No tienes que gritarle a Dios para que Él te escuche; Él está cerca a través de la sangre. Hasta que no seas consciente de lo que hará la sangre, no dejarás que trabaje para ti. Simplemente correrás por la vida como un inválido espiritual porque no usarás la sangre. Debes usar la sangre.

Jesús prometió caminar con nosotros todo el camino, nunca dejarnos ni desampararnos. Sin embargo, muchos cristianos están siempre buscándolo y preguntándose dónde está. Todo el tiempo lo han hecho a un lado; no confían en la sangre. Los pecadores son los que deberían estar buscándolo.

La sangre te da seguridad para la eternidad mientras mantienes esa sangre fluyendo. Quizás sepas cómo utilizar una póliza de seguro, pero ¿sabes cómo utilizar el seguro de la sangre de Jesús por toda la eternidad? La seguridad está en esa sangre. Muchos pueden sentir seguridad a través de una gran cuenta bancaria, pero no a través de la sangre de Jesús. La sangre de Jesús dura, no los fondos. La sangre de Jesús tiene el gozo, la paz, el contentamiento que toda alma debe tener y toda vida necesita.

La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado (I Juan 1:7). A través de Su sangre esto sucede. Cada palabra en el idioma inglés que termina en "eth" significa que la acción de esa palabra continúa. Esa sangre tiene que seguir fluyendo. Algunas personas predicán que una persona no puede retroceder una vez que ha sido salva. El diablo nunca dijo una mentira más grande. Adán y Eva creyeron esa mentira, pensaron que podían salir adelante con el pecado a pesar de que Dios les había advertido contra ello. El diablo te hará pensar que una vez que la sangre de Jesús sea aplicada a tu alma, no importa lo que hagas, la sangre seguirá limpiándote. Debes entregar tu vida a esa sangre, vive una vida pura, limpia y santa para que esa sangre fluya por ti. Esa sangre no fluirá por un vaso inmundo. Fluirá para limpiar ese recipiente, pero ese recipiente debe permanecer limpio para mantener ese flujo. El pecado corta el flujo de sangre, te deja espiritualmente muerto. Así como un miembro del cuerpo muere cuando se corta el suministro de sangre, usted queda espiritualmente muerto cuando corta el flujo de sangre divina en su alma. La vida está en la sangre.

¿Dónde está tu confianza? El médico puede controlar su presión sanguínea física, pero ¿se somete usted al Espíritu lo suficiente como para permitir que Dios regule la presión sanguínea divina, la mantenga correcta y le informe si no está bien? Cuando no cedes a las cosas espirituales, tu presión sanguínea espiritual no es la correcta. Estás en el corredor de la muerte espiritual si la sangre de Jesús no fluye a través de ti diariamente. No estás limpio.

Este mundo está lleno de pecado; sólo la sangre te mantiene sin mancha. No tenemos que preocuparnos por pecar cuando la sangre fluye; de hecho, entonces ni siquiera queremos pecar. No hay salvación alguna sin sangre divina; toda la salvación divina que necesitáis es a través de la sangre divina.

PARTICIPANTES DE CRISTO

Pero a todos los que le recibieron, les dio potestad de ser hijos de Dios (Juan 1:12). Todos los que reciben Su sangre divina que vino a través del nacimiento virginal se convierten en hijos e hijas de Dios. Cuando Jesús estuvo aquí en la tierra, la gente tuvo que recibir el nacimiento virginal para convertirse

en hijos de Dios. Ningún discípulo podría convertirse en hijo de Dios sin aceptar sangre sin pecado, sin aceptar las afirmaciones que hizo Jesús. Sin fe en el nacimiento virginal, repito, no hay sangre sin pecado que te dé vida.

Porque somos hechos participantes de Cristo, si retenemos firme hasta el fin nuestra confianza del principio (Hebreos 3:14). Somos hechos partícipes de Cristo. No puedes ser partícipe de Cristo sin antes participar de Su sangre. Todos los beneficios llegan a través de la sangre; Ninguno de ellos está disponible para ti sin participar de la sangre. Si rechazas la sangre, rechazas el único remedio para el pecado. No puedes abandonar tu fe; debes ser firme.

Participar significa tomar una porción de algo, tener una parte o compartir. Compartimos a Jesús en su totalidad, no solo una parte. Las bendiciones de Dios no son para el pecador, sino para los sin pecado, los justos, el pueblo santo de Dios. **Para que seas un pueblo santo para el Señor tu Dios, como él ha dicho** (Deuteronomio 26:19). Los santos son el único tipo que Dios tiene; el resto pertenece al diablo.

El que ara debe hacerlo con esperanza; y que el que trilla con esperanza sea partícipe de su esperanza (I Corintios 9:10). Partícipes de su esperanza significa que también somos partícipes de su amor. Estudie su amor en 1 Corintios 13. Somos partícipes de ese amor, o no somos suyos. Ese tipo de amor divino viene con Su salvación. Si no tienes amor eres como **metal que resuena o címbalo que retiñe** (I Corintios 13:1). Sin amor no hay nada para ti, ni vida, ni inteligencia espiritual. La gente hace estupideces cuando no está bajo la sangre.

Por las cuales se nos dan grandísimas y preciosas promesas, para que por ellas seáis partícipes de la naturaleza divina (II Pedro 1:4). Tenemos todas estas preciosas promesas que dicen que podemos ser como Jesús, pero ¿cuántas personas realmente las creen y las viven? Podemos tener todas las características de Él, caminar como Él caminó, hablar como Él habló, enseñar lo que Él enseñó, llevar a cabo la misma obra que Él realizó. Jesús dijo, **El que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará; y mayores obras que éstas hará; porque voy a mi padre** (Juan 14:12).

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre (versículo 16). Jesús dio la gran promesa del Padre, la promesa del Espíritu Santo de vivir y habitar en cada individuo. ¡Qué plan! Al hombre no se le podría haber ocurrido eso. La tercera persona en la Trinidad de la Deidad que vive y habita dentro de cada Hijo de Dios es realmente increíble y maravillosa.

Muchos de los que han afirmado tener el bautismo del Espíritu Santo no lo tienen. Las cosas que hacen y dicen, la forma en que tratan a Dios y a los demás

demuestran su carencia. Ni siquiera bajo la sangre de Jesús, no rendidos a la sangre, no podrían tener a la tercera persona de la Deidad viviendo dentro.

LA IMAGEN DIVINA

Adán y Eva fueron hechos a imagen de Dios, santificados para nunca pecar. Estaban preparados para nunca pecar, regulados en el amor y el poder de Dios. Pero pecaron voluntariamente contra Dios. El Evangelio busca restaurar la imagen divina con la que fue creado el hombre, imagen que se perdió por el pecado. Si no estás hablando y actuando como Jesús, esa imagen no ha sido restaurada en ti y no has nacido de nuevo. Algunas personas dicen malas palabras, cuentan chistes turbios, chismean, miran programas obscenos en el cine y la televisión e incluso alquilan vídeos con clasificación X y compran revistas pornográficas; no están a la imagen divina. ¿Jesús se ha unido a ti viendo ese desagradable programa de televisión que degrada el cuerpo que Dios creó en santidad y justicia? Por supuesto que no. Nuestros cuerpos deben ser templos del Espíritu Santo y Él no vivirá en un templo impío.

¿Dónde estás en Él hoy? ¿Ha recuperado Dios esa imagen que había perdido? Él envió a Jesús para recuperar Su imagen en ti, una imagen que había sido estropeada en el hombre, degradada, que era oscuridad, no luz, una imagen del pecado. El odio, no el amor, dio forma a esa imagen. ¿En el hogar se manifiesta ese odio? ¿Puedes llevarte bien con tus seres queridos piadosos? ¿Culpas a los demás por tus propios errores? Mírate al espejo a través del Espíritu Santo, a través de la Palabra de Dios. Eres el problema si crees que todos están equivocados menos tú. Las quejas, los ataques y las rabietas ahuyentan el Espíritu de Dios. ¿Dónde está usted hoy? ¿Dónde está la sangre? ¿Está su vida contaminada de alguna manera con las mercancías del diablo? La sangre no se mezclará con algo así. Si la imagen de Dios se tuerce en tu vida, la sangre no se mezclará con tu espíritu. Sin la sangre, sin la divinidad, vuestro espíritu no tiene victoria, ni poder vencedor, ni oración contestada, ni beneficios divinos reales.

Puedes ayunar, pero si no cedes a la sangre, si no te entierras en la sangre y sales con el amor, la bondad y la gentileza de Jesús, has perdido el ayuno. Simplemente pasaste hambre, dice el Señor. No fue un ayuno bíblico. En un verdadero ayuno bíblico, usted pasa bajo la sangre de la manera más preciosa, recibiendo los grandes beneficios de la sangre. Asumes la humildad y el amor de Jesús de una manera maravillosa. ¡Qué hermoso, qué maravilloso es Él!

Disfruta de una estrecha comunión con Él, camina de la mano con Él. ¿Cómo puedes ser arrogante en tal andar? ¿Cómo puedes estar descontento, murmurar y quejarte?

Jesús viene detrás de una Iglesia sin mancha, ni arruga ni nada por el estilo. Él viene detrás de un pueblo santo. Sólo la sangre puede hacerte aceptable ante Él. Si no te sometes al Espíritu Santo, la sangre no puede fluir. El Espíritu Santo usó la sangre para salvarte; Él fue el agente en vuestra regeneración. Él aplicó esa sangre, y es el Espíritu Santo quien mantiene esa sangre fluyendo en usted. Debes ser poseído por el Espíritu Santo para poder ser entregado a la sangre. Cuando no cedes a la sangre, no estás cediendo a nada de Jesús. Si crees que lo eres, te estás engañando a ti mismo.

La sangre se ocupa de las necesidades más profundas del alma. A través de la sangre, todo lo necesario es suministrado desde el cielo. Jesús puso todo a disposición; Él hizo que la grandeza del cielo estuviera tan cerca que podamos alcanzarlo y tocarlo, alcanzarlo y recibir las bendiciones de Dios. Con su mano clavada puso nuestras manos en la mano de Dios Padre, reconciliándonos con Dios, creando esa imagen divina dentro de nosotros. Dios, mirando a Sus Hijos a través de la sangre de Jesús, ve a Sus Hijos hermosos. Él mira a través de la sangre y no ve pecado; Mira a través de la sangre y no ve nada feo, degradado o impío. Él mira, pero si esa sangre no fluye en el alma de la persona, no puede mirar a través de ella. Cuando no estés cubierto con la sangre, Dios no te aceptará. Dios os acepta sólo a través de la sangre del Cordero, a través de la sangre de Jesús, sangre sagrada, sangre santa, santa. La sangre tiene protección. Dios construyó un cerco alrededor de Job, pero tu cerco hoy es la sangre que manchó la vieja y escarpada cruz. El diablo no puede atravesar ese cerco de sangre para llegar a tu alma. Ese cerco de sangre tendría que ser eliminado antes de que el diablo pudiera entrar en tu corazón. Sólo tu pecado voluntario puede quitártelo. Puedes salir de detrás del seto, detrás de la sangre, pero el diablo no puede atravesarlo.

Algunos de ustedes no saben cómo usar la sangre como protección. **De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas las cosas son hechas nuevas** (II Corintios 5:17). Sin la sangre nadie puede ser renovado. La vieja criatura sólo puede morir a través de la sangre. No puedes deshacerte de lo viejo por ti mismo; No puedes venderlo ni regalarlo. Las buenas obras no lo eliminarán. **Porque por gracia sois salvos mediante la fe; y esto no de vosotros: es don de Dios: no por obras, para que nadie se gloríe** (Efesios 2:8,9). Por la sangre de Jesús tienes salvación y no de otra manera.

Jesús le dijo a Nicodemo, **De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios** (Juan 3:3). Nicodemo no sabía acerca de la sangre divina, acerca de la llegada de la divinidad a la tierra. No sabía que el Divino estaba ante él, que a través de Su sangre divina todo era

posible, hasta la salvación de un alma. El Señor no te remenda; Él te hace nuevo de principio a fin, te hace nuevo como si nunca hubieras pecado, como el primer Adán antes de caer. Esa es la razón por la que el Señor descenderá y caminará contigo todo el tiempo. No viene sólo cuando hace fresco el día. Él está contigo en la parte más candente de la batalla. Jesús dijo, **He aquí, yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo** (Mateo 28:20).

La sangre en tu alma prueba que Él está contigo, Su amor fluye; la alegría del cielo es tuya. ¡Gracias a Dios por la sangre de Jesús! El único camino hacia Dios es a través de la sangre. La única manera de rendirse a Dios es a través de la sangre. Debes rendirte diariamente a Dios a través de la sangre de Jesús. Cada vez que ores, cede a la sangre para que Dios escuche tus oraciones. Está todo a través de la sangre. La sangre nos acerca a Dios; la sangre te mantiene cerca. Tu destino de grandeza está en la sangre. El amor del cielo por ti está en la sangre, el gozo del cielo por ti está en la sangre, la sabiduría y el conocimiento de Dios por ti está en la sangre. La sangre divina que fluye en tu alma te da la vida eterna, la grandeza eterna, todo lo perfecto y bueno eterno. Nunca serás perfecto en el amor sin la sangre. En el gran Sermón del Monte Jesús dijo: **Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto** (Mateo 5:48). A través de la sangre divina puedes tener esa perfección y ser perfeccionado.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Qué pasó con la sangre de Jesús que cayó al suelo cuando murió en el Calvario?

Todo fue recogido y el Señor lo llevó al cielo. A María Magdalena se le prohibió tocar a Jesús inmediatamente después de que resucitó de la tumba porque aún no había ascendido al cielo con esa sangre. **Jesús le dijo: No me toques; porque aún no he subido a mi Padre** (Juan 20:17). Más tarde le dijo a Tomás que lo tocara. Entre el momento en que le dijo a María que no lo tocara y el momento en que le dijo a Tomás que lo tocara, había ascendido al cielo con Su sangre sin pecado, cada gota que había sido derramada. Era sangre divina. ¿Por qué lo dejaría por la tierra cuando la maldición está sobre la tierra? La sangre se derramó sobre el suelo, lo que significa que la maldición sería conquistada. Jesús se convirtió en maldición para quitar la maldición de la humanidad y también de la tierra. Viene el tiempo en que la tierra será redimida por esa sangre; la sangre marcará el comienzo de la Era Perfecta de mil años.

Cuando la pura verdad se cuenta en toda su belleza, ¿por qué algunas personas la valoran pero otras no?

Algunas personas simplemente no quieren la verdad. No lo aceptarán. La verdad no se adapta a su estilo de vida. No quieren ese tipo de libertad; preferirían tener la esclavitud del pecado, satisfaciendo todos los deseos de la carne.

Cuando estamos sin pecado y llamamos al Señor a estar cerca de nosotros y abrazarnos, ¿por qué no podemos verlo y sentir Su toque? ¿Por qué no es Él tan real para nosotros como otras personas?

Si vives de la manera que se te ha trazado en este sermón sobre la sangre, Dios será tan real para ti que sabrás que está cerca. A través del Espíritu Santo puedes sentir Sus brazos de amor a tu alrededor. La única manera de tener realidad en Jesús es a través de Su sangre derramada. La sangre derramada nos acerca a vosotros. Debes aceptar los beneficios de la sangre y no dejar que el yo se interponga entre tú y la sangre. **El justo vivirá por la fe** (Romanos 1:17). Vives por fe, no por tu vista física. Puedes ver más con tus ojos espirituales que con tus ojos físicos. Cuando miras con los ojos espirituales, la grandeza de Dios se vuelve una realidad viva para ti porque estás usando la vista de Dios. Con la vista de Dios puedes ver el Rapto, el Período de Tribulación y así hasta la eternidad. Pero si no estás cubierto con la sangre, no encontrarás la realidad en la suave y apacible voz de Dios. Si no quieres creerle a Dios, no creerás. Sólo se puede creer en milagros y curaciones a través de la sangre. Si no crees en la sangre de Jesús, no vas a creer en señales, prodigios, milagros y sanidades. No puedes creer en el Cristo vivo y real, ni aceptar todas las afirmaciones que Él hizo de sí mismo, a menos que creas en la sangre, a menos que aceptes la sangre.

¿Cómo llegó a existir el Espíritu Santo, si no fue engendrado como Jesús el Hijo de Dios?

Jesús era el Hijo de Dios antes de venir a la tierra; Él estaba con Dios cuando se creó la tierra. El Espíritu Santo también ha estado con Dios durante ese tiempo. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo constituyen la Deidad; no tuvieron principio ni tendrán fin. El Espíritu Santo no vino a sangrar y morir; Él vino a establecer Su morada en ti después de que fuiste limpiado, tu lengua santificada y fuiste un vaso apto para que Él entrara, viviera y habitará en ti. Si Él va a usar tu lengua, debes mantenerla santificada mediante la sangre de Jesucristo.

Es hora de usar la sangre. Jesús usó la sangre continuamente cuando estuvo aquí en la tierra. La sangre operó en Él cuando era un bebé, un niño, un adolescente. Siempre tuvo esa sangre divina. No fue algo nuevo después de que Él creció. Pero cuando Él comenzó Su ministerio, la sangre entró en operación para la gente. Los ciegos recibieron la vista, los sordos oyeron, los pecados

fueron perdonados; todo surgió a través de la sangre. La fe en la sangre, creer que Jesús es el Hijo de Dios nacido de una virgen es la razón por la que las personas podrían salvarse antes de que Él muriera en la cruz. Fueron salvos mediante la fe en la sangre divina en Jesús. Incluso antes de que Su sangre corriera por Sus venas, había poder para perdonar los pecados, tanto poder. Perdonó los pecados de un paralítico, diciendo: **Para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados (dice al paralítico): Yo te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa** (Marcos 2:10,11). El hombre fue sanado instantáneamente para que la gente pudiera ver el poder que Jesús tenía sobre el pecado y la enfermedad.

No llegarás al cielo sin la sangre. ¿Por qué dudamos del poder de la sangre? No puedes ser justificado sin la sangre. Al estar bajo la sangre, todos tus pecados han desaparecido. Fuera de la sangre, sois pecadores. Muchos de los que dicen ser del Señor viven fuera de la sangre. ¡Qué trágico cuando descubran que su eternidad será en el infierno!

¿NECESITAS A JESÚS?

Oh pecador, reincidente: ¡Ven a Jesús! Déjame persuadirte, como alguien que ama tu alma, a creer en la sangre que manchó la vieja y escarpada cruz. La sangre de Jesús te limpiará, te hará una nueva criatura. La sangre puede librarte, darte paz en tu alma y espíritu, comunión con Dios.

Si no conoces a Jesús, pídele al Señor que deje que la sangre fluya hacia tu alma y déjame orar contigo ahora: *Oh Dios, confieso que Jesús nació de la virgen María con sangre divina. Jesús derramó Su sangre divina, sangre con poder para lavar todo pecado. Creo que Su sangre derramada lavará todos mis pecados. ¡Ven a mi corazón, Jesús! Ven a mi corazón.*

Si crees en esa oración, la sangre es poderosa para renovar tu alma en un momento. En una fracción de segundo todos tus pecados son lavados mediante la sangre del Cordero. Pon tu fe en la sangre de Jesús, en la sangre santa y sagrada del cielo bajada para redimir a la humanidad caída.

La sangre tenía que ser derramada tanto para sanidad como para salvación. Sin la sangre divina no habría curación para nosotros hoy. Dios me dio esto, me mostró que la sangre traía sanidad. Hay sanidad a través de la sangre de Jesús. La sangre corrió por su espalda cuando fue golpeado, y a través de esa sangre tenemos curación para el cuerpo físico. **Por sus llagas [sangre] somos curados** (Isaías 53:5). Si necesitas curación, acepta esta oración de fe ahora: *Señor, aquí están. He traído la Palabra viva, el Cristo vivo, el Divino a la gente en este día. Ahora de tus dones sobrenaturales de curación, de tu don sobrenatural de milagros proviene por el nombre de tu Hijo Jesús, por la sangre de Jesús fluye:*

¡Sana! ¡Sanar! en el nombre del Señor. ¡Sanar! en el santo, santo nombre de Jesús.

Sí, dice el Espíritu de Dios: Confíad en la sangre de mi Hijo Jesús. Encontrarás todo el poder para tu liberación, para todo tú. Todo fue provisto a través de sangre divina. Redención, liberación, mi grandeza, toda mi grandeza está en la sangre de mi Hijo. Sangre preciosa es, sangre poderosa es. Confía en ello; Pon toda tu confianza en él y no te faltará. Pon toda tu confianza en él y no te quedarás atrás en ninguno de mis dones y grandezas para ti. Poned vuestra confianza en la sangre, la sangre divina que mi Hijo dio por vosotros. Su sangre es aceptada, no sólo en la tierra sino en el cielo. Y un día veréis esa sangre divina sobre mi santo altar en el cielo, dice el Señor. Confía en su santa sangre, y vive por toda la eternidad, dice el Señor.